
El Hogar de las Personas de Edad Avanzada de Puerto Rico

JUDITH CARNIVALI, MS

Los cambios demográficos ocurridos en Puerto Rico, durante el presente siglo, han producido alteraciones notables en la estructura de edad en la que se destaca el aumento progresivo en la población de edad avanzada. El aumento registrado en el tamaño de la población de 65 años o más puede catalogarse como extraordinario debido a que entre 1899 y 1980 este grupo aumentó de 19,000 a 253,000 personas. Mientras la población de la Isla creció a razón de 1.5 por ciento por año durante el período del 1899 a 1980, la población de edad avanzada aumentó a un ritmo de 3.2 por ciento por año. Para 1899, la población de edad avanzada representaba solo el 2 por ciento de la población total mientras que para 1980 esta cifra había aumentado a 8 por ciento (1).

Estos cambios, en el tamaño y en la proporción de la población de edad avanzada, han sido el resultado del descenso extraordinario ocurrido en la mortalidad, la disminución en los niveles de la natalidad y de los movimientos migratorios entre Puerto Rico y el exterior (1).

Las tendencias, en cuanto a estas variables demográficas, indican que la mortalidad se mantendrá prácticamente estacionaria durante las próximas décadas. Por otro lado, se espera que la natalidad continúe descendiendo y que los movimientos migratorios, entre Puerto Rico y el exterior continúen. Este cuadro de condiciones indica que la población de edad avanzada continuará aumentando. Las proyecciones de población publicadas por la Junta de Planificación de Puerto Rico parecen confirmarlo (2). De acuerdo con estas proyecciones para el año 2,000, la proporción de personas de 65 años o más será de más de 10 por ciento de la población total.

El aumento de la población de edad avanzada ha despertado gran interés en varios sectores de nuestra comunidad por ampliar los conocimientos sobre este grupo de personas. Los estudios sobre este grupo de personas deben ser una de las prioridades del país. Los pocos estudios llevados a cabo sobre la población de edad avanzada se han concentrado en situaciones muy particulares, lo que limita hacer inferencias sobre toda la población.

Utilizando datos publicados en los censos de población, la facultad del Programa de Maestría en Demografía de la Escuela Graduada de Salud Pública ha realizado dos trabajos donde se presenta información sociodemográfica sobre la población de edad avanzada, con énfasis en el año de 1980 (1, 3). El propósito primordial de estos estudios fue el obtener un perfil sociodemográfico de la población de edad avanzada que sirviese de partida para posteriores investigaciones.

En 1987 la Universidad de Columbia de Nueva York llevó a cabo un estudio a petición de la Comisión de Gericultura del Departamento de Servicios Sociales del Estado Libre Asociado de Puerto Rico. Ese estudio incluyó un total de 1,465 personas de 65 años o más, ubicados en tres tipos de dependencia gubernamental (4). Las dependencias consideradas fueron los Centros de Cuidado Diurno, las instituciones de cuidado prolongado y viviendas de tipo apartamentos subvencionados por el gobierno. Entre los hallazgos del estudio esta el hecho de que la proporción de personas en instituciones de cuidado prolongado era mucho mas bajo en Puerto Rico que en la de otros países industrializados (uno por ciento vs. cinco por ciento). De igual manera, la proporción que vivía en apartamentos y los que asistían a los Centros de Cuidado Diurno era mucho mas bajo en Puerto Rico. la proporción de personas de 65 años o más que utilizaban alguno de estos tres tipos de servicios provistos por el gobierno de Puerto Rico eran de sólo un 5 por ciento.

En 1986, mediante el uso de la Muestra Básica de Salud, Irizarry llevó a cabo un estudio dirigido a conocer las características generales y las prácticas de salud de la población de edad avanzada (45). El análisis del estudio giró en torno a cómo las variables sociales influyen en las prácticas de salud y en los sistemas de apoyo social.

Es evidente que en Puerto Rico hay muy poco conocimiento sobre la población de edad avanzada, especialmente sobre sus condiciones de vida. Este trabajo estará dirigido al análisis del hogar de estas personas con énfasis en su status y en las condiciones del hogar.

FUENTES DE DATOS

Para el análisis de las características del hogar de los ancianos y de los jefes de hogares de 65 años y más, en Puerto Rico se utilizó una muestra de cinco por ciento del censo de 1980 que incluye alrededor de 44,000 hogares en

Catedrática Auxiliar, Programa Maestría en Demografía, Departamento de Ciencias Sociales, Escuela Graduada de Salud Pública, Recinto de Ciencias Médicas, Universidad de Puerto Rico, San Juan, Apartado 5067, San Juan, PR 00936.

una membresía de 160,000 personas. La gran mayoría de los datos que se presentan en este trabajo fueron obtenidos por la autora, directamente de un archivo de datos (cinta de computadora) de uso público preparado por el Negociado del Censo de los Estados Unidos. Otra información fue obtenida de las publicaciones del Censo de 1980.

RESULTADOS

De acuerdo con los datos del Censo de 1980, la inmensa mayoría de las personas de edad avanzada residía en hogares, pues sólo el uno por ciento de ellos vivía en asilos o en otros tipos de alojamientos de grupo (Tabla 1). Estos datos corroboran lo señalado en otros estudios de que en Puerto Rico, al igual que en los Estados Unidos, el número de ancianos que vive en alojamientos de grupo es muy pequeño. Sin embargo, para el 1980, en los Estados Unidos la proporción era cinco veces la de Puerto Rico. Aunque es probable que este tipo de institución haya proliferado en Puerto Rico durante los últimos años, la evidencia estadística indica que esta práctica es poco común en la Isla.

La mayoría de las personas de edad avanzada residía en hogares propios; esto es, eran jefes del hogar o eran cónyuges o hijos del jefe. Sin embargo, esta proporción era mucho más baja para las personas de 65 años o más que

para el grupo menor de 65 años (81 y 91 por ciento respectivamente). alrededor de un 18 por ciento de las personas de edad avanzada vivía en hogares de otras personas, destacándose entre estos los de hijos o hermanos, con un 10 por ciento. Menos del uno por ciento de esta población residía en hogares de personas con las que no tenían relación alguna.

Al analizar la distribución de las personas de 65 años o más, por tipo de hogar y sexo, se encuentran diferencias marcadas entre hombres y mujeres (Tabla 2). La proporción fue mas baja para las mujeres que residían en hogar propio con familiares que la correspondiente a los varones (55 y 72 por ciento respectivamente). Por otro lado, el por ciento de mujeres de edad avanzada que vivía solo y en hogares de otras personas era considerablemente mayor que el por ciento correspondiente a los varones. La proporción que vivía en el hogar de algún hijo fue de 11 por ciento para las mujeres y de solo 4 por ciento para los

TABLA 1

Distribución de Por Cientos de la Población para Edades Seleccionadas de Acuerdo al Tipo de Hogar Puerto Rico, 1980

Tipo de Hogar	Población de 65 años o más	Población de menos de 65 años
	Por Ciento	Por Ciento
Hogar propio	81.2	91.3
Con familiares	63.2	88.9
Vive solo	17.8	2.2
Con personas no relacionadas	0.6	0.2
Hogar de otras personas	17.8	8.1
De hijos o hermanos	9.9	1.0
De otros parientes	7.0	6.2
De personas no relacionadas	0.9	0.9
Alojamiento de grupo	1.0	0.6
Asilo	0.6	0.0
Otro alojamiento de grupo	0.4	0.6
TOTAL	100.0	100.0
Número de personas	252,581	2,943,939

Fuente: U.S. Bureau of the Census, 1980 Census of Population, Puerto Rico, Tables 103 and 104.

TABLA 2

Distribución de la Población de 65 Años de Edad o Más por Tipo de Hogar y Sexo Puerto Rico, 1980

Tipo de Hogar	Varones	Hembras	Ambos Sexos
Propio	88.2	74.8	81.2
Con familiares	72.3	55.1	63.2
Vive solo	15.5	19.0	17.4
Con personas no relacionadas	0.4	0.7	0.6
Hogar de Otras Personas	10.9	24.0	17.8
De hijos	3.5	10.9	7.4
De hermanos	2.1	2.9	2.5
De otros parientes	4.3	9.4	7.0
De personas no relacionadas	1.0	0.8	0.9
Alojamiento de grupo	0.9	1.2	1.0
Asilo	0.5	0.8	0.6
Otro	0.4	0.4	0.4
TOTAL	100.0	100.0	100.0
Número de Personas	120,223	132,358	252,581

Fuente: U.S. Bureau of the Census, 1980, Census of Population, Puerto Rico, Tables 103 and 104.

varones. De forma similar, la proporción de mujeres que vivía en asilos fue mayor que la correspondiente a los varones.

Al examinar la población de edad avanzada por subdivisiones de edad, se encontró que la edad estaba estrechamente asociada con el tipo de hogar en que residían estas personas (Tabla 3). A medida que aumentaba la edad el por ciento de personas que vivía en un hogar propio disminuía progresivamente, reduciéndose de 89 por ciento

para el grupo de 65-69 años de edad a 54 por ciento para los de 85 años o más. Simultáneamente, el por ciento que vivía en el hogar de otras personas aumentaba de 11 a 44 por ciento entre esos grupos de edad. El hogar de los hijos o hermanos fue el más destacado en este aspecto. De igual forma, la proporción que residía en un asilo de ancianos aumentó de 0.2 por ciento para personas de 65-69 años de edad a 2.3 por ciento para los de 85 años o más.

De acuerdo a los datos del 1980, en Puerto Rico había un total de 169,000 viviendas u hogares en los que el jefe del hogar o su cónyuge tenía 65 años o más de edad (Tabla 4). De estas el 66 por ciento se encontraba en la zona urbana y

TABLA 3

Distribución de Por Cientos de la Población de 65 Años y Mas por Grupos de Edad de Acuerdo al Tipo de Hogar Puerto Rico, 1980

Tipo de Hogar	Grupos de Edad				
	65-69	70-74	75-79	80-84	85+
Hogar propio	88.9	85.2	79.5	69.8	53.8
Con otros familiares	73.2	66.4	58.9	50.0	36.2
Con personas no relacionadas	0.5	0.6	0.8	0.5	0.5
Vive solo	15.2	18.2	19.8	19.2	17.1
Otro tipo de hogar	10.6	14.0	19.4	28.1	43.6
Con familiares	9.8	13.2	18.6	26.8	41.9
De hijos y hermanos	5.6	8.2	11.1	15.0	24.2
De otros parientes	4.2	5.0	7.5	11.8	17.7
De personas no relacionadas	0.8	0.8	0.8	1.3	1.7
En alojamientos de grupo	0.5	0.8	1.1	2.1	2.6
Asilo	0.2	0.4	0.6	1.5	2.3
Otro alojamiento de grupo	0.3	0.4	0.5	0.6	0.3
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Número de personas	93,409	66,280	45,697	24,535	22,660

Fuente: Negociado del Censo de los Estados Unidos, Censo de Población 1980, Puerto Rico, Parte D., Características Detalladas de la Población, Tablas 103A y 104.

el otro 34 por ciento en la zona rural. En la zona urbana el 76 por ciento de los jefes de hogares de familia eran dueños de sus viviendas mientras que en la zona rural esta proporción alcanzaba el 92 por ciento.

El 92 por ciento de los hogares donde residían personas de 65 años o más en la zona urbana, disponía de facilidades de cocina completas, según definidas en el censo, contra un 82 por ciento para los de la zona rural. La proporción de

TABLA 4

Proporción de las Viviendas con Jefe de Hogar o Cónyuge de 65 años y más con Ciertas Características por Zona de Residencia Puerto Rico, 1980

Características	Zona de Residencia		
	Urbano	Rural	Total
Unidades de viviendas ocupadas por propietarios	75.5	91.7	81.0
Con facilidades de cocina completas	92.0	82.0	88.0
Con todas las facilidades sanitarias para uso exclusivo	92.3	68.3	84.2
Con automóvil disponible	35.0	27.7	32.8
Con teléfono	46.6	5.6	2.7
Con alumbrado eléctrico	99.0	96.4	98.1
Con aire acondicionado	15.9	1.1	10.9
Número de hogares	111,794	56,889	168,683

Fuente: Negociado del Censo de los Estados Unidos, Censo de Vivienda, 1980, Características Detalladas de la Vivienda, Puerto Rico, HC80-1B53B, Tabla 20.

estos hogares con todas las facilidades sanitarias para uso exclusivo de sus propietarios fue de 68 por ciento en los hogares de la zona rural en contraste con un 92 por ciento en la zona urbana.

La disponibilidad de teléfono en el hogar al igual que la tenencia de algún automóvil, fue menor en los hogares de la zona rural que en los urbanos. En cuanto a la disponibilidad de teléfono en el hogar, la diferencia entre la zona urbana y la rural fue notable pues en 1980 en la zona rural sólo el 5 por ciento de los hogares con jefes o cónyuges de 65 años o más tenía teléfono en comparación con el 47 por ciento en la zona urbana. Esta situación puede haber mejorado con el programa de expansión de estos servicios hacia las zonas rurales del país.

En cuanto al tipo de construcción de las viviendas, 65 de cada 100 de éstas eran de concreto armado y 12 de cada 100 eran de madera. El restante 23 por ciento correspondía a una combinación de concreto y madera.

En el análisis de las características de los jefes de hogares de edad avanzada se consideraron tres tipos de hogares: los hogares de personas que vivían solas, los

hogares cuyos jefes no tenían relación alguna con las demás personas residentes en el hogar y los hogares de familia. En estos últimos, había en el hogar, por lo menos, una persona relacionada con el jefe por lazos de sangre, matrimonio o adopción. A su vez, los hogares de familia pueden dividirse en tres categorías: aquellos donde ambos cónyuges estaban presentes, aquellos donde el jefe era un varón sin una esposa presente y los dirigidos por una mujer sin esposo.

De acuerdo con los datos del Censo de 1980, el número total de hogares fue aproximadamente 871,000 y de éstos cerca de 159,000 correspondía a jefes de 65 años o más. En otras palabras, los jefes de hogares de 65 años o más representaban el 18.3 por ciento del total. El grupo de jefes de edad avanzada que vivía solo constituía el 40 por ciento de todos los jefes en esa clasificación (Tabla 5). Otro tipo de jefatura con una alta representación por parte del grupo de edad avanzada, lo fue la de un jefe varón sin una esposa presente con el 31 por ciento.

La distribución de por cientos de los jefes de edad avanzada, según se indica en la Tabla 5, fue la siguiente: jefes donde ambos cónyuges estaban presentes, 48 por ciento, jefes que vivían solos, 27 por ciento, jefe mujer sin esposo, 18 por ciento, jefe varón sin esposa presente, 6 por ciento y los que vivían con personas no relacionadas, un por ciento.

Los datos del censo indican que los jefes de edad avanzada que más se destacan son aquellos que vivían solos. Estos constituían el 40 por ciento de todos los jefes

de esa categoría. Por el contrario, los jefes de 65 años o más de hogares donde ambos cónyuges estaban presentes constituían una fracción muy pequeña del total de jefes de ese tipo de hogar (3 por ciento).

Para 1980, el 48 por ciento de los hogares de personas de edad avanzada estaba constituido por ambos cónyuges mientras que para la población menor de 65 la proporción correspondiente fue de 71 por ciento. De manera similar, mientras el 90 por ciento de los hogares de jefes menores de 65 años eran hogares de familia, la cifra correspondiente a aquellos donde el jefe tenía 65 años o más fue de sólo 71 por ciento.

El 82 por ciento de los hogares de las personas cuyos jefes eran de edad avanzada era de su propiedad. Esta proporción es más alta que la de hogares cuyos jefes eran menores de 65 años de edad, debido entre otras razones, a que los jefes de 65 años o más han contado con un período de tiempo más largo para poseerlo y probablemente bajo unas condiciones mucho más favorables en el pasado. Aquellos hogares que tenían al jefe y al cónyuge presente parecen ser los más favorecidos en este aspecto (88 por ciento). Entre los jefes que vivían solos, 17 por ciento eran dueños del hogar.

De acuerdo con la definición del censo, el 93 por ciento de las viviendas de jefes de 65 años o más eran adecuadas al construirse. Sin embargo, a la fecha del censo, sólo el 76 por ciento se consideraba como adecuada. Los hogares donde ambos cónyuges estaban presentes fueron los que tuvieron la mayor proporción de viviendas adecuadas (83 por ciento). Las condiciones más deplorables de vivienda se encontraron en aquellas cuyos jefes de 65 años o más vivían solos (66 por ciento de los hogares fueron clasificados como adecuados).

Otra característica analizada fue el sistema de abastecimiento de agua potable. Se encontró que entre un 92 a un 97 por ciento de los hogares de personas de edad avanzada dependía del sistema público que provee la Autoridad de Acueductos y Alcantarillados. Sin embargo, en cuanto al sistema de disposición de aguas negras la utilización del sistema público fue menos frecuente. El 56 por ciento de los hogares con jefes de edad avanzada utilizaba el sistema público mientras el 32 por ciento dependía de pozos sépticos y el restante 12 por ciento utilizaba otros medios. Los más favorecidos en este aspecto fueron los hogares de jefes que vivían con personas no relacionada (81 por ciento), en contraste con los hogares cuyo jefe era un varón sin esposa presente, en cuyo caso sólo el 52 por ciento dependía del sistema público de eliminación de aguas negras.

Del examen de la tenencia de automóviles en el hogar, de acuerdo a los distintos tipos de hogar, se observa que existen marcadas diferencias, las cuales parecen estar íntimamente relacionadas con la presencia de familiares en el hogar. Entre los jefes que vivían solos la proporción que disponía de automóviles fue de 8 por ciento. Sin embargo, entre los jefes que convivían en el hogar con su cónyuge y

TABLA 5

Distribución de Por Ciento de los Jefes de Hogar de 65 Años y Mas de Edad y de Menos de 65 años de Edad por Tipo de Hogar Puerto Rico, 1980

Tipo de Hogar	Jefes de 65 años o más	Jefes menores de 65 años	Por Ciento de Jefes de 65 años o más del Total
Ambos cónyuges presentes	48.3	71.3	3.1
Jefe varón, sin esposa	5.8	2.9	32.0
Jefe hembra, sin esposo	17.4	16.2	19.3
Jefe vive solo	27.6	8.9	40.1
Jefe vive con personas no relacionadas	0.9	0.7	22.4
TOTAL	100.0	100.0	
Número de Hogares	159,248	712,117	18.3

Fuentes: U.S. Bureau of the Census, 1980 Census of Population, Puerto Rico, Table 103.

otros familiares, la cifra correspondiente fue de 44 por ciento.

CONCLUSIONES

Al analizar la población de edad avanzada, de acuerdo con sus características y las condiciones del hogar por sexo y subdivisiones de edad, se observan diferencias muy marcadas. La información obtenida a través de este estudio nos lleva a concluir que es muy poco lo que conocemos sobre este grupo poblacional. Su precaria situación empeora a medida que aumenta la edad y contrasta marcadamente con los grupos más jóvenes. Esta situación debe llevarnos a la reflexión mesurada y a propulsar la elaboración de una política pública adecuada sobre la persona de edad avanzada. Es imperativo continuar adquiriendo los conocimientos necesarios sobre este sector de la población para así poder ayudar a resolver sus problemas y darle a este grupo la prioridad que se merece.

REFERENCIAS

1. Carnivali J, Vázquez-Calzada JL. Perfil Socio-Demográfico de la Población de Edad Avanzada de Puerto Rico: 1980. Centro de Investigaciones Demográficas, Programa Graduado de Demografía, Escuela de Salud Pública, Recinto de Ciencias Médicas, Universidad de Puerto Rico: Número VII, marzo, 1986.
2. Estado Libre Asociado de Puerto Rico, Junta de Planificación. Proyecciones de Población por Edad, Sexo y Municipio, Puerto Rico 1980-2005. Área de Planificación Económica y Social, Negociado de Análisis Social y Programación de Recursos; junio, 1986.
3. Carnivali J, Vázquez-Calzada JL. Características Demográficas y Socio-Económicas de la Población de Edad Avanzada de Puerto Rico. Centro de Investigaciones Demográficas, Programa Graduado de Demografía, Escuela de Salud Pública, Recinto de Ciencias Médicas, Universidad de Puerto Rico, Número IV, diciembre de 1982.
4. Wilder D, Andino I, Jiménez L. A Survey of Elderly, Puerto Rican Service Recipients, Columbia University, Center for Geriatrics, Gerontology and Long Term Care, 1987.
5. Irizarry A, Sánchez Ayéndez M. The Support System of the Puerto Rican Elderly: An Islandwide Overview. Ponencia presentada en la Asamblea Anual de la Asociación Americana de Salud Pública; New Orleans, Louisiana, octubre, 1987.
6. Sánchez Ayéndez M, Carnivali J (Coords). La Familia Puertorriqueña: Consideraciones en torno a una Política. Documento utilizado como referencia para la Conferencia del Gobernador de Puerto Rico sobre La Familia que se celebró los días 16 y 17 de noviembre de 1987 en el Centro de Convenciones, Universidad de Puerto Rico.